

Uy, las estructuras

Héctor Velarde

En el Perú no han habido, en el fondo, sino dos estructuras: la incaica y la colonial.

¿Whay?

Porque la primera fue consecuencia directa y profunda del medio ambiente telúrico y movedizo en que vivimos y, la segunda, porque fue absorción de lo primero y adaptación de lo segundo. Con la república no hubo estructuras sino golpes y cierra-puertas. La abstracta y lírica estructura republicana, venida directamente de Marsella, quiso imponerse y sigue queriendo imponerse, como la también abstracta pero masacotuda venida de Moscú, a nuestro medio ambiente que no las asimila, que las rechaza como extrañas, que las expele, donde no funcionan... Total, seguimos en nuestro medio ambiente telúrico y cambiante sin incas ni virreyes y sin saber qué hacer con lo importado de París o Moscú.

Nuestro suelo y cielo están tan vírgenes como cuando nacieron, virginidad con coqueterías cósmicas, en continuos cambios geográficos y geológicos, sin puntos de referencia próximos y fijos, con climas muy diferentes —el del Jardín de las Hespérides o el de la Luna— y sin raza de pureza teórica como la nibelunga. Eso sí, entre lo venido de Asia y del Mediterráneo, la mezcla ha resultado muy superior como suavidad, fiñeza y humanismo. Que Rosenberg y Gobineau se rasquen...

En la selva los cursos de los ríos cambian de la noche a la ma-

fiana, en la sierra los picos cambian de silueta —caso del Huascarán— y aparecen laguitos sorprendidos y volcanes enanos, en cuanto a la costa los huaicos hacen de las suyas tapando ciudades y alterando topografías. Las poblaciones costeras son como pequeños oasis en los desiertos, como nidos en las quebradas de los Andes o como islas flotantes en el mar de la selva. No hay nexo estructural de unidad y conjunto.

No habiendo solidesces establecidas de antemano en el "habitat", es decir, referencias fijas, ejes inamovibles, sistema invariable de coordenadas, no hay pues suelo de base firme ni apoyos de cimentación para estructuras francesas de fines del siglo XVIII ni rusas de principios del XIX. Luego, ¿cómo, pues, en ese "habitat" se pueden determinar y establecer con organigramas, estadísticas y factibilidades a priori, estructuras válidas de esos sistemas políticos, sociales y metafísicos a lo Montesquieu o a lo Marx?

¿Cómo se pueden cambiar las estructuras si no las hay y, si las hubiera, no habría con qué cambiarlas? ¿Dónde están las otras para escoger? Habría que inventar una especial, modernísima, para nuestro medio ambiente travieso y sorprendente. A Dios gracias ya lo están dialogando. Lo incaico y lo colonial cantaron. Lo que sí persiste es una gran fuerza mágica, que nos manda por abajo desde Chavín, y una constante fuerza protectora, que nos manda por arriba desde nuestros cuatro santos de turno. Es lo que podríamos llamar "estructuras profundas". Algo así como las de nuestros tejidos orgánicos, biológicos y lindos que crecen por la voluntad de la tierra, de Dios y de dedos milenarios.

La incaica y la colonial fueron, pues, las dos últimas estructuras funcionales que hemos tenido. La republicana, romántica, bella y elocuente no ha atado ni desatado y, en cuanto a las totalitarias, ni hablar. . .

¡Oh, "habitat" maravilloso, de gente amable y sin brusquedades, donde las soluciones de continuidad y lógica cartesiana son imposibles en lo discontinuo, sorprendente y hondo de su generosidad y magnitud! Lo violento es estúpido; contra natura.

Pero volvamos a nuestra tesis, antítesis y síntesis universitaria.

Sin estructuras fijas y referencias seguras de suelo no puede haber sino un sentido agudísimo de la oportunidad, un maravilloso instinto de conservación y un extraordinario ingenio de improvisación y acomodo.

Somos magos de la prestidigitación. Maestros del "happening". De ahí que todo lo que proclamamos como absoluto, leyes, artículos, reglamentos, doctrinas y prohibiciones lo tomemos como cosa pasajera y relativa. No contamos como cosa superior, como mandato de eternidad, sino con el hombre mismo, con la convivencia humana salvadora y hecha mandamiento por todo lo alto: la cholita compañera, el ministro compadre, el hermanón, el suegro rico, el candidato amigo, el puesto vacante, la jubilación, el velorio propicio, el coctél, los bocaditos, la bendición del local y los abrazos finales como aleteos de focas alborotadas. Lo importante es estar juntos en nuestros rinconcitos lanudos, bien apelotonados, ligados por la dulce, nutritiva y autóctona mazamorra morada. —Como el "habitat" fluctuante produce bonanzas sorpresivas, y a veces extraordinarias, todo el secreto de la economía está en la "fraternité" entre las miserias resignadas y las abundancias inconscientes.

En otras partes, que tienen la desgracia de ser precisos, la exactitud de los medios es dueña del destino del hombre. Los atracos y atentados no se plantean ni por un instante, sin contar con el éxito previo y absoluto de los medios automáticos de ejecución, continuos e infalibles. Naturalmente todo sale a pedir de boca y dedo en condiciones calculadas y perfectas.

En el Perú es diferente. El destino del hombre está por encima de esos medios de maravilla técnica pero muy subalternos. Aquí combinamos con justeza de relojería todo un proceso determinado de antemano, rápido, ingenioso, maquiavélico, para asaltar, por ejemplo, un banco a una hora precisa y, a la señal convenida, se inicia la acción:

El reloj se atrasó, la llave no le hizo a la chapa, el portero bajó antes de la azotea, las balas eran de otro calibre, el cajero no tenía sino veinticinco soles cincuenta, la alarma sonó después, había mucha gente mirando, los gangsters criollos se escaparon pasando por el dormitorio de un vocal de la Suprema y no se pudo agarrar sino a "Motita"... A veces el atraco resulta pero con gran sorpresa para los gangsters. Desgraciadamente ya están aprendiendo de los países más avanzados.

¿Esto no es mejor que si todos los medios del atraco hubiesen funcionado a las mil maravillas y que los gangsters hubiesen salido triunfantes, admirados y poderosos con tanta perfección y progreso? ¿Dónde estará el subdesarrollo?

Así como la democracia francesa o rusa no funciona, las máquinas más perfectas que vienen del extranjero tampoco funcionan. Cuanto más fino, complejo y sólido es un motor importado más composturas de alambres, tornillos, cartones, latas y pitas nos son necesarias para que funcione en nuestra salsa y a nuestro gusto. Lo vemos todos los días; aparatos alemanes de aire acondicionado chorreando como pila de chiguagua, ómnibus suecos echando humo como tren de sierra, ascensores con inscripciones eróticas de preso, refrigeradoras suizas con tercianas... Todo hay que adaptarlo. Nada rígido dura.

Ante la inestabilidad del "habitat" somos prudentones por milenios de experiencia y hacemos todo sabiamente a medias; pintamos con dos colores diferentes una misma casa, propiedad horizontal y vertical, "entornamos" las puertas, dejamos los cajones un poquito abiertos, no apretamos bien los caños... ¿Quién no cobra dos sueldos? Hay que tener mucho cuidado de no salirse del medio-medio. El que se aventura a extremos va irremediablemente al fracaso y las viejas, sin ninguna piedad, murmuran, y quién le mandó meterse... El héroe resulta realmente sublime.

Ante la inmensidad del territorio y poca población —ya lo hemos observado— se forman grupitos que se entienden entre ellos humana y deliciosamente; un noruego le dice a una iqueña, zambita de mi alma, o una marquesa visigoda le dice a un indio fortachón, cholo de mi vida... Sobre ellos está lo telúrico, la necesidad y lo divino.

Futurología:

Pretender desarrollarnos para ponernos a "nivel" de los países más desarrollados, en el sentido potencia, no corresponde a ninguna grata promesa social, científica ni filosófica.

¿Qué hacer?

Algo muy sencillo; esperar alertas. Las grandes potencias a fuerza de seguir desarrollándose a velocidades supersónicas no tardan ya en reventarse entre ellas con perfectos e implacables "blitzkriegs" de hongos y calillas nucleares. Entonces, lo que quede de su gente buscará, maltrecha y humilde, nuestro lejano y bendito calorcito humano. Los recibiremos cariñosamente, con los brazos abiertos, y los integramos al fóllore nacional.



